

LA ARQUEOLOGIA ROMANA EN LA PROVINCIA DE BURGOS. ORIGENES Y DESARROLLO (III).

DAVID PRADALES CIPRÉS
JULIO GÓMEZ SANTA CRUZ

6. El SIGLO IV.

A lo largo de este siglo y hasta el año 409 d.C., el territorio de la provincia de Burgos vive una fase de estabilidad sin mención de episodios bélicos, conflictos sociales u otras circunstancias adversas, alejada como estaba la Meseta de los conflictos que padeció el Imperio en estos años (1° y 2° Tetrarquía, lucha de Constantino, ascensión de los Valentinianos, etc.) y la que más directamente le afectó, en la segunda mitad del siglo IV con el episodio de Teodosio, pudo incluso tener, en primera instancia, efectos positivos para la Meseta y para el clan familiar de este emperador asentado en el valle del Duero.

Como la nota más característica del siglo IV puede considerarse la culminación de varios procesos iniciados en el siglo anterior y que definen la época del Bajo Imperio. Hay cambios notorios en diversos órdenes, una nueva administración, una nueva división provincial con la desaparición de los Conventos Jurídicos, una forma distinta de gobernar las ciudades. Todo ello en un contexto de cambios sociales evidentes, sobre todo, en las relaciones de producción, consideradas ya en algunos de sus aspectos como prefeudales, especialmente al analizar la figura del colonato. Cambios en el terreno económico, con unas nuevas estructuras basadas sobre todo en la explotación de los recursos agropecuarios cuya coyuntura favorecerá a la Meseta. Cambios también en el terreno de las mentalidades.

El medio urbano

Un primer aspecto que sorprende es el vigor que todavía demuestran las principales ciudades de la que Clunia sigue siendo el principal exponente. Según Palol (VVAA, 1985, pp. 426-428) a lo largo del siglo IV experimenta una recuperación de la crisis pasada y volvemos a ver una ciudad próspera y floreciente, aunque no llegó a alcanzar la importancia que tuvo en el Alto Imperio. Se reocupan algunas zonas de viviendas, hay un importante conjunto de cerámicas tardías y la circulación monetaria es muy activa (Gurt, 1985). Pero posiblemente Clunia no recuperó el nivel de población anterior tanto por no desempeñar ya funciones administrativas como por el posible éxodo rural atraído por el apogeo en este momento de algunas villas próximas (Baños de Valdearados, etc.). Se puede explicar así el abandono de los edificios más emblemáticos como el Teatro, las Termas, etc. que ya no cumplirían su función originaria.

Menos datos tenemos sobre el resto de las ciudades de la provincia. En Sasamón y Deobrigula se documentan importantes lotes de cerámica sigillata tardía, hay también evidencias de pavimentos de mosaicos policromos fechados en este período (Abásolo-García, 1993, pp. 179-196) y un importante conjunto de monedas tardías que, en el caso de Tardajos, se concentran entre los reinados de Diocleciano (284-305) y el emperador Juliano II (360-363), predominando el AE 4. Un panorama muy similar presenta Villavieja de Muñó, aunque aquí la numismática sólo alcanza hasta el reinado de Constantino (337). Briviesca también aparece como una ciudad que no tiene las dimensiones anteriores, algo que ya era visible en el s. III, aunque se han localizado algunos asentamientos (zona de Camino viejo, Cameno, Ctra de Valdazo y Vega de Arriba) que mantienen un poblamiento tardío, con continuidad incluso en época medieval. En definitiva, el panorama de los núcleos urbanos no es tan negativo como pudiera hacernos creer la coyuntura económica y social del siglo IV. Incluso si atendemos a los indicadores tradicionales de la época Alto Imperial, vemos que la vida ciudadana todavía se mantiene con una cierta virtualidad.

Sobre la red viaria de este siglo sabemos realmente poco, pero es indudable que el tejido de ciudades y villas que se crea en estos mo-

mentos necesitaba el mantenimiento de la misma en un estado operativo. Sólo se ha conservado la noticia de un miliario de Flavio Severo (305) en la llamada calzada del Valle del Mena (VVAA, 1985, p. 329; Heras, M. de., *Historia de Valmaseda* I, Bilbao, 1926, p. 14) y otro de Constantino en San Pedro de Arlanza (VVAA., 1985, p. 329).

Los datos de la numismática son más expresivos. El monetario es relativamente abundante en la primera etapa del siglo IV, desde Diocleciano hasta el gobierno de Constantino, seguida de una disminución con sus hijos (Constantino II, Constancio y Constante) hasta una última recuperación a fines del siglo IV con Teodosio y sus herederos, especialmente Magno Máximo (Sagredo-Pradales, 1992, pp. 132-133; VVAA, 1993, pp. 217-218). La moneda más abundante es el AE 2 y hay un claro predominio de los piezas procedentes de los talleres occidentales, a buen seguro, la zona con la cual mantuvo la provincia de Burgos unas relaciones comerciales más intensas. Hasta aquí los datos aportados por la numismática, pues no se documentan monedas a partir del 395 ni a lo largo del siglo V.

El principal resto arqueológico de este momento son las cerámicas sigillatas tardías que documentan todos los yacimientos. Precisamente de esta actividad económica es de la que tenemos mayor documentación, gracias a los trabajos realizados en el grupo alfarero del valle del Arlanza. Ya indicamos que esta actividad se inicia en el siglo III, con los centros de producción localizados en Mambrillas de Lara, pero su eclosión definitiva tiene lugar en el IV, como lo atestiguan los hallazgos de Covarrubias, Lerma y de la propia Mambrillas de Lara.

El de Covarrubias, excavado en 1983, 1990 y 1994 -1995, se localiza bajo el actual casco urbano (C/ Andía principalmente y Plaza del Rey Chindasvinto) y aunque hasta la fecha carecemos de hornos ni restos de moldes, son muy abundantes las cerámicas en las que se aprecian fallos de cocción, niveles de cenizas y escorias, vertederos, etc.; todos ellos propios de una industria alfarera. Aún imprecisas las características de este foco ceramístico, pero percibe una presencia mayoritaria de piezas lisas, cuencos de paredes curvas, de las formas Palol 3 y 8, con decoración de ruedecilla; mientras que la cerámica a molde presenta motivos de círculos pequeños y semicírculos concéntricos, con elementos vegetales y geométricos en su interior. Por lo que respecta al conjunto de Lerma, es más precario en

hallazgos cerámicos y tampoco se han localizado hasta el momento estructuras de hornos, pero sí moldes para la fabricación de sigillata (Pérez-García, 1989, pp. 179-180).

Para terminar, parece evidente la vinculación de estos centros productores con los alfares de la zona riojana de Tritium; un fenómeno que ya señalamos para Mambrillas de Lara. Su disposición espacial a lo largo del valle del Arlanza parece que obedece a razones estratégicas, a la proximidad de una vía y de un entorno rico en vetas arcillosas y con abundante bosque en la antigüedad. Descobrimos, en cambio, el radio de difusión de estos productos.

El medio rural

Sin lugar a dudas, el siglo IV en la Meseta viene definido por los cambios que afectan a los sistemas de ocupación territorial, consecuencia en parte, de la coyuntura económica y social que vive este siglo. En un rápido repaso de las principales modalidades de ocupación tardía, se observa la reocupación de lugares de habitación marginales, como las cuevas; una modalidad de hábitat que es relativamente frecuente en la zona norte de la provincia de Burgos y atestiguada en las Cuevas de los Moros, en Villaventín (Bohigas y otros, 1984, p. 48); la Cueva del Portal, en Lastras de las Eras y la Cueva de Saraos, en Teza de Losa (Ruíz, 1987, p. 132). No obstante, este tipo de poblamiento bien pudiera corresponder a poblaciones de economía pastoril en las que todavía perviven comportamientos de vida nómada y que utilizarían esos hábitats de forma estacional.

Otra modalidad de asentamiento tardío es el que se sitúa en emplazamientos elevados, con un notable desarrollo a partir de la segunda mitad de este siglo. En unos casos se vuelven a utilizar los castros de épocas anteriores, sobre todo aquellos que estaban relacionados con el control de las comunicaciones y de determinados valles; así sucede en La Bureba con los castros de Marcillo, Soto de Bureba (Los Llanos/La Cerca) y el de Santa María de Ribarredonda (Cerro de Santa Cruz) que dominaba el paso de Pancorbo y con una continuidad en su ocupación hasta época medieval (Abá-solo, 1974d; Huidobro, 1950). También en la zona norte, hay una pervivencia de castros anteriores en el entorno de Medina de Pomar, a pesar de abandono de la explotación minera y de la nueva

orientación económica agrícola, organizada en torno a las villas que se han localizado en su territorio. Se documenta ocupación tardía en los castros de La Cerca (Bohigas y otros, 1984, p. 44; Abásolo-Pérez, 1985, p. 169), Navagos (Bohigas y otros., 1984, pp. 63-64) y el Castillo en Medina de Pomar. Este fenómeno también se reproduce en el Valle de Losa, aunque el castro localizado en San Pantaleón parece obedecer a funciones de control del valle del río Jerea y a la defensa de las villas y asentamientos rurales de la comarca (Ruíz, 1987, pp. 87 y 158).

Por su parte, otros asentamientos se crean en este momento con una clara finalidad militar, como entendemos el de Tedeja en Trespaderne, que todavía conserva restos de una importante muralla y torres de mampostería de piedra caliza (Inventario Arqueológico). Algunas de estas estructuras defensivas aparecen también asociadas a elementos medievales, como necrópolis o lugares de culto del tipo de las ermitas. En esta línea se asocian los castros de Valdelateja (Bohigas y otros, 1984 pp. 7 y 92), Bailo, en el norte, Bascuñuelos en la zona de Villarcayo, La Yecla en Silos y Valdezate en el sur de la provincia. Pero es denominador común en todos ellos una finalidad de vigilancia y control del territorio inmediato (sea un valle, calzada o una villa próxima). No se desarrolla en modo alguno un sistema defensivo de frontera, como en su momento argumentaron los partidarios del llamado "Limes del Duero". No hay ninguna planificación de la defensa más allá de un ámbito reducido a instancias de los latifundistas o *poseedores* de cada territorio.

Llegamos así al fenómeno más importante del siglo IV: la eclosión del llamado régimen vilicario en la Meseta que cubrió este territorio de villas romanas, algunas de entidad muy notable. Un fenómeno del que el ámbito burgalés no fue una excepción. Conviene antes de nada, trazar unas coordenadas básicas para la atribución de un asentamiento como villa, pues uno de los errores más frecuentes en los estudios sobre este tema, tanto en obras específicas (Gorges, 1979), como en las Cartas Arqueológicas o Inventarios Provinciales, es la asignación de cualquier resto de época tardía en un medio que no es urbano, es decir rural, como la evidencia de una villa romana. La realidad puede ser muy diferente.

Debemos entender la villa como un centro de explotación agropecuario en el ámbito de la gran propiedad territorial. En este marco, dos son los elementos básicos de la villa: la tierra que se cultiva y las viviendas de la gente que la trabaja y del dueño que la gobierna. El elemento mejor conocido de las villas es, en todas aquellas que se han excavado, la *domus*, la mansión del señor, que es desde luego el criterio definitivo para identificar un yacimiento como villa; fácil de reconocer por la presencia de restos musivarios, hipocaustos, estucos pintados, viviendas y habitaciones de grandes dimensiones, complejidad arquitectónica, etc. Poco o nada sabemos del resto de las dependencias, como las viviendas de los obreros o las que estaban relacionadas con la explotación de la tierra, pues o no han quedado restos de las mismas o están totalmente ensombrecidas por el atractivo que tiene para el excavador la monumentalidad de la mansión señorial.

A la vista de lo expuesto, consideramos sumamente arriesgado la defensa de un yacimiento como villa cuando esta afirmación sólo está avalada por la existencia de unos restos constructivos (tejas o ladrillos) y otros de tipo cerámico (sigillatas tardías y comunes). En nuestra opinión, es mucho más cauto hablar de un simple asentamiento rural, que quizá sí que puede haber estado incluido en el ámbito de una villa, pues no sabemos nada del radio de influencia de las villas, o incluso puede ser una villa, pero también, y con más posibilidades, se tratará de un asentamiento rural aislado, de pequeñas dimensiones. No hay que olvidar que a lo largo del siglo IV también se está produciendo una ocupación de territorios que no estaban habitados, en el contexto de una ruralización general de la sociedad.

Entendemos que las evidencias de la villa son siempre muy claras y que cuando se conservan los restos de la *domus*, estos rápidamente afloran con una simple prospección del terrero (teselas, concentración muy elevada de restos constructivos variados, numerosos fragmentos de cerámicas, etc.). No descartamos que algunas de las supuestas villas de las Cartas Arqueológicas o de los Inventarios lo sean en realidad, pero en modo alguno, la totalidad de las así catalogadas ¿Realmente podemos aceptar que en el territorio de la provincia de Burgos hubiera más de 200 *possesores*?

Burgos cuenta con una serie de villas realmente espectaculares por sus hallazgos y monumentalidad. La situación real de cada una es muy variada, aunque en los últimos años se tiende a la consolidación y restauración de las más importantes. Otras en cambio han sufrido un proceso de deterioro evidente. No pretendemos hacer una relación exhaustiva de las mismas, pues son de sobra conocidas a través de las diversas publicaciones que se han realizado, pero si que mencionaremos las más representativas y las principales novedades que se han producido en los últimos años en este terreno.

La más representativa es la de Baños de Valdearados, ubicada en el pago conocido como "Santa Cruz", a unos 300 m. de esa localidad junto al arroyo de Languavieja. El hallazgo de los primeros restos de forma fortuíta se remonta a fines de 1972; ese mismo año se exhumó una sala con mosaico (Uribarri, 1974). Las excavaciones sistemáticas bajo la cordinación de J.L. Argente, entre 1973 -74 y 1978 (Argente, 1979; Argente-Díaz, 1985) dieron como resultado la exhumación de una parte de las estructuras pertenecientes a una villa. Los hallazgos más importantes fueron: nueve estancias, algunas de las cuales se hallaban pavimentadas con mosaicos, pasillos, aljibes, una necrópolis medieval superpuesta al yacimiento romano y una gran variedad de elementos de cultura material. La riqueza y espectacularidad de los citados mosaicos, aconsejó su arranque como medida de protección y conservación.

Años más tarde, en 1993 y 1994, se acometieron sendas intervenciones destinadas por un lado a preparar las habitaciones donde debían reubicarse los mosaicos además de limpiar y consolidar las estructuras; por otro lado, para preparar la construcción de unas estructuras de protección junto a la pertinente conservación y acceso a la villa (Rodríguez, A., *Informe: excavación arqueológica en la villa romana de Santa Cruz. Baños de Valdearados. Campaña 1993*; Gómez Santa Cruz, J.,-Alonso, A., *Trabajos de excavación, seguimiento y documentación arqueológica en la villa romana de Santa Cruz de Baños de Valdearados*. 1994). Estas últimas intervenciones resultaron modélicas en cuanto a su labor de seguimiento y documentación de unas obras que inevitablemente afectaban al yacimiento y a su estratigrafía, sobre todo en el caso de las techumbres de protección. De igual manera, se excavaron otras áreas periféricas y se revisó la planimetría, sin posibilidades de ampliar nuevas intervenciones dado el proyecto de la Dirección General de Patrimo-

nio, en marcha desde 1995, para hacer de esta villa un espacio abierto al público.

Del conjunto de dichas intervenciones se desprende que nos encontramos ante una importante villa hispanorromana en la que las estructuras y materiales recuperados se centran en el Bajo Imperio con una fase de apogeo y esplendor situada a los largo del siglo IV hasta finales del V, sin descartar su pervivencia al menos durante los primeros años del siglo VI. Una cronología establecida por el estudio de los materiales, la manuficiencia de sus estructuras, grado de desarrollo y amplitud así como por la riqueza de los elementos ornamentales. Una villa por tanto de tipo "Villa Señorial" (Fernandez Castro, 1982) -aún a falta de peristilo que sin embargo parece perfilarse en las últimas excavaciones- o de tipo "Villa Aulica" (Georges, 1979) en la variante denominada monumental compleja, siendo este subtipo el más representativo del carácter lujoso y monumental de las villas aúlicas en donde el propietario revela su importancia tanto por sus gustos como por su poder (Argente, 1985, p.320).

Expresión de esa magnificiencia son los pavimentos musivarios. Cabe ahora recordar el principal de ellos, de tema báquico con varias escenas de sobra conocidas: cortejo, triunfo de Baco, posible retrato de los propietarios, etc. (Blázquez, J.M., El mosaico con el triunfo de Dionisos en la villa romana de Baños de Valdearados, A.E.A., 55, 1982); otro con emblema central octogonal con representaciones figuradas y de aves y retratos de bustos femeninos; y otro geométrico. Otra muestra de esa suntuosidad, es el brasero móvil, de forma rectangular con patas acabadas en garras y prótomos de felinos en los lados laterales, calado y con decoración turriforme; cuya tipología parece coetánea de los mosaicos (Argente, 1979, p. 113)

A pesar de que el área excavada, aproximadamente 1000 metros cuadrados, no permite una definición exacta del espacio de la villa, se diferencian no sin dificultades algunos espacios concretos: un oecus correspondiente a la habitación nº 1, un *triclinimum* en la habitación nº 5 con pinturas murales estudiadas por Abad (Abad,L., *Pintura romana en España*, 1982) y un patio con posible peristilo en la habitación nº 3, además del hipocausto de la habitación nº 2. En cualquier caso, hay elementos que han contribuido considerablemente a enturbiar la estructura interna de la villa pues, aparte de la necrópolis altomedieval (que sabemos continua hacia el este de

las tumbas exhumadas por Argente) y de los saqueos de este momento, destacan las reformas emprendidas hacia la mitad del siglo IV con el aprovechamiento de las estructuras anteriores altoimperiales. Una gran reforma que afectó a parte de las estructuras centrales de la villa y de la ornamentación como se documentó en la habitación nº5, con la creación de la habitación nº 4 y la colmatación de un pozo principal precisamente con materiales altoimperiales entre los que destacan restos de pinturas murales que decoraban, antes de las reformas, las habitaciones; entre ellas motivos vegetales y dos figuras humanas posiblemente retratos de singular interés.

Precisamente, en relación con ese pozo hay que destacar la exhumación de complejas estructuras utilizadas para el abastecimiento de agua a partir de la captación de aguas subterráneas y su aprovechamiento mediante un complejo sistema de galerías que partiendo del pozo central recorren el subsuelo de la villa; galerías que se comunican con la superficie mediante pozos verticales,

Por último, destacar que en las citadas intervenciones de la década de los noventa, se localizó la existencia en la zona extramuros, al sureste del área central excavada, de otro importante núcleo que, aún sin poseer mosaicos, se revela como una de las principales zonas de la villa con estructuras nada desdeñables y con sucesivas etapas en su evolución.

El listado de villas de la provincia de Burgos se ha ido incrementando en los últimos años. De todas ellas, a nuestro juicio, dos son las más importantes, ambas situadas en la zona sur de la provincia de Burgos: las villas de Milagros y Valdeande. El municipio de Milagros, situado en la margen izquierda del río Riaza, fue objeto de una sistemática prospección por los miembros del Inventario Arqueológico con el resultado de una posible villa tardorromana. Existían, por otro lado, referencias antiguas sobre el hallazgo de mosaicos (un fragmento de mosaico decora el patio de la casa del pintor Vela Zanetti). En 1994 se procedió a una excavación que determinó la extensión de la villa y comprobó como la mayor parte del yacimiento se ubicaba debajo del actual núcleo urbano, desde la Iglesia Parroquial hasta las inmediaciones del río Riaza. En la citada excavación se exhumaron restos de una posible mansión señorial como se interpreta una concentración de sillares, diversas conducciones de

agua, estuco pintado y un mosaico de *opus tessellatum*, con teselas de tamaño mediano (1,5 x 1,5 cms.) y riqueza cromática (blanco, negro, rojo, amarillo y azul gris). Los motivos del mosaico son geométricos, rombos, de forma lobulada y en el centro de cada uno aparece un motivo vegetal. Se fecha todo el conjunto en el siglo IV.

Un poco más al norte, en el municipio de Valdeande, se localizó en 1989 una nueva villa de características muy similares con motivo de la remodelación de unos caminos rurales. Las obras sacaron a superficie varios sillares de grandes dimensiones, un muro estucado con pintura de varios tonos y motivos de animales (perro y cigüeña), una pila ornamental, varias habitaciones, una de ellas decorada con mosaico de teselas de cinco colores (blanco, negro, amarillo, verde y morado) con motivos de espigas dentro de un doble círculo y un animal que pudiera ser una serpiente o tritón enroscado en sí mismo. También aparecieron restos de sillares, posibles soportes de columnas y diversas conducciones de agua. Se fechó todo el conjunto también en el siglo IV. Se trata de una de las villas de la provincia de Burgos que presenta una mayor diversidad de estructuras en un menor espacio, identificado con el poblado/villa de Ciella, situado junto a la vía romana de Tordomar a Clunia, ciudad con la que hemos de relacionar su existencia.

Otra evidencia de la revitalización de la zona sur de Burgos en este período. son los establecimientos rurales localizados en torno a Clunia como Arauzo de Torre, Arauzo de Miel, Quemada, Santa María del Mercadillo, etc. El principal problema es evaluar las características de estos yacimientos, en su mayor parte catalogados como villas, aunque en nuestra opinión y por las razones antes expuestas, no son más que simples asentamientos rurales. De igual manera, el entorno de Aranda de Duero es especialmente rico en este tipo de poblamiento con los casos de Aranda, Sinovas, Arandilla y Fuentecén (Inventario Arqueológico). Otra concentración similar se encuentra en los términos de Gumiel de Hizán, donde destacamos los variados hallazgos de La Granja I y Puenteillas que hacen factible su catalogación como villas. Evidencias que se reparten en toda esta zona meridional burgalesa por las localidades de Hontoria de Valdearados (Inventario Arqueológico), Hoyales de Roa, Peñaranda de Duero, Pedrosa de Duero, Quemada, Torregalindo, Tubilla del Lago, Vadocondes, Valdezate y Villanueva de Gumiel;

aunque, en la mayoría de los casos, falta una adecuada valoración de estos asentamientos.

Otra de las zonas que mantiene un notable nivel de ocupación rural es el centro de la actual provincia de Burgos. En concreto, las cuencas de los ríos Arlanzón y Arlanza cuentan con importantes establecimientos vilicarios, entre los que destacan los de Cardenajimeno y Belbimbre (Abásolo-Ruíz, 1977, p. 28; Gorges, 1977, pp. 229-230, Fernández Castro, 1982, pp. 88), con importantes conjuntos musivarios que repiten temas figurados. También en las proximidades de Lerma se localiza la villa de San Bartolomé y los asentamientos tardíos de Covarrubias, Torresandino y Santibañez del Val; este último, asociado a una ermita de época medieval (Abásolo-García, 1980, pp. 149-150; Delibes y otros, 1988, p. 185; Informe Excavación 1988).

Un panorama parecido se aprecia en la zona centro oriental de la provincia. Los hallazgos se concentran especialmente en los municipios de Arauzo de Salce, Cascajares de la Sierra, Campolara, Hortigüela, Huerta del Rey, Lara de los Infantes, Mambrillas de Lara y Villaespesa repartidos a lo largo de las vegas de los ríos Aranzuelo, Arandilla y Arlanza. En el extremo opuesto, destacan también los asentamientos rurales situados en Villadiego y Villañoro; y por último, ya en las proximidades de Burgos, los casos de Cótar y Córtes (Uribarri y otros., 1987, pp. 144-147).

Otra de las zonas más específicas de la provincia de Burgos, La Bureba, cuenta también con un importante muestrario de este tipo de asentamientos; centrados en esta ocasión, en torno a los municipios de Cubo de Bureba (Abásolo-Barriocanal-Rodríguez, 1982), Miraveche, Navas de Bureba y en el entorno de Briviesca (Gutiérrez, 1980).

Por último, en la zona norte se documentan dos asentamientos de especial importancia: la villa de San Martín de Losa y la villa de Salinas de Rosío. Por lo que respecta a la primera, se dio a conocer en el año 1972 y fue objeto de distintas excavaciones en los años 1976, 1984, 1985, 1989 y 1991 que culminaron con un proyecto de restauración. Bien conocida, se ha exhumado aproximadamente la mitad de lo que pudo ser la domus o mansión principal; varias habitaciones, algunas recorridas con un hipocausto y en una de ellas, un pavimento de mosaico; si bien, hay restos de teselas en casi to-

das las dependencias de la casa. También se ha localizado un posible complejo termal (Abásolo, 1983; Bohigas y otros., 1984, p. 47; Informe de Excavación, 1991; Informe Prospección Geoléctrica, 1990; Informe de Declaración de Zona Arqueológica). Es sin lugar a dudas la principal villa del norte de Burgos, con un emplazamiento típico, en llano, próximo a un río y a una calzada, la del valle del Mena. Suponemos que ejerció, además, un dominio sobre el resto de los asentamientos rurales y vilicarios del entorno más inmediato, como los de Berberana y Villaluengo.

El otro grupo de la zona norte gira en torno al complejo minero de Salinas de Rosío. El principal establecimiento tardío se localiza en el pago de Las Molleras, consistente en una villa de la que se han excavado varias dependencias de la mansión principal, con restos de mosaicos y estructuras para el almacenaje de agua como elementos más destacados (Abásolo-Ruíz, 1985; Bohigas y otros, 1984, p. 44; Ruíz, 1987, pp. 107, 110, 112-114 y 130). Esta villa a su vez ejercería dominio sobre la zona castreña de La Cerca, Nomediano, Rosales, Medina de Pomar y sobre otros establecimientos rurales de menor entidad localizados en los términos de Villatomil, Bailo, Pradolamata (Ruíz, 1987, pp. 93, 97 y 99), Las Eras, Villalacre, Cigüenza y Quintanilla de los Adrianos.

Entre los elementos más llamativos de todas estas villas, sobresalen las necrópolis y los mosaicos, aunque en no pocas ocasiones, su utilidad como documento histórico se ha sobredimensionado. En efecto, las necrópolis, aunque relativamente abundantes, presentan cronologías muy dudosas cuando no son claramente de época medieval. De igual manera, aquellas que ofrecen ajuares en sus enterramientos presentan como objetos más abundantes puñales, lanzas, hebillas de cinturón, objetos de vidrio y cerámicas; hallazgos de difícil datación por las citadas imprecisiones cronológicas. Las necrópolis más destacadas son las aparecidas en Hornillos del Camino (Monteverde, 1945; Martínez Burgos, 1945), La Nuez de Abajo, La Yecla en Silos (González, 1945), la zona de Cubo de la Bureba (Abásolo-Barriocanal-Rodríguez, 1982), Bailo, en el alto de la Yerma, Cigüenza, en el pago de Las Sepulturas (Bohigas y otros, 1984, pp. 50 y 56) y la posible de Morcillo, en el yacimiento de Prado de San Miguel (Inventario Arqueológico). Son, en fin, necrópolis similares a las documentadas en el resto de

la Meseta Norte y que, en la mayoría de los casos, se vienen relacionando con los establecimientos vilicarios.

Por su parte, los mosaicos constituyen uno de los hallazgos más espectaculares proporcionados por las villas romanas. Los más sobresalientes en la provincia de Burgos se encuentran en la villas de Salinas de Rosío, con el ejemplar más antiguo y además el único bicromo (blanco y negro) conocido; en la Iglesia Parroquial de Sasamón, fechados en torno al siglo III; en San Martín de Losa, Baños de Valdearados, Cardenajimeno, todos ellos del siglo IV; y puede también que sean de este momento, los descubiertos en Milagros y Ciellla. Podemos añadir a este corpus otros tres, desaparecidos en la actualidad, que se encontraron en Pancorbo, Villarmero y Belbimbre. Por encima de la belleza de estos mosaicos, su utilidad como documento histórico para reconstruir facetas sociales, económicas, ideológicas, etc. de este período, es más bien relativa. En efecto, el interés de los mosaicos es innegable desde criterios estéticos y artísticos, pero como sostiene J. Arce (*El último siglo de la España romana (284-409)*, Madrid, 1982) más que representar una realidad socioeconómica o la mentalidad dominante, son reflejo de unos gustos estéticos y de unos cánones artísticos que se repetían a lo largo de todo el Imperio Romano; difundidos por los talleres itinerantes de maestros musivarios. Reflejan, eso sí, el nivel económico alcanzado por algunos de estos establecimientos, claros exponentes de la implantación de nuevas estructuras económicas y, por consiguiente, de unas nuevas relaciones sociales y de producción resultado, entre otras causas, del traslado del epicentro económico de las ciudades al campo. Estamos, en suma, ante el fin de un ciclo histórico que finalmente culminará con las invasiones de pueblos germanos en el año 409.

7. PLANTEAMIENTOS DE FUTURO DE LA ARQUEOLOGÍA ROMANA EN BURGOS.

Hasta aquí hemos analizado, sin ánimo de exhaustividad en la recogida de datos, algunos de los principales aspectos de la etapa romana en la provincia de Burgos. Hemos señalado tanto aquellos que consideramos más relevantes como también aquellos otros so-

bre los que todavía existen grandes dudas; en todo caso, somos conscientes de que nos dejamos algunos bien por omisión voluntaria, bien por nuestra propia impericia; pero es también seguro que, en poco o en nada, alterarían los resultados obtenidos. La plasmación gráfica de la documentación utilizada se refleja en el mapa que adjuntamos en el capítulo 5. Algunos lugares reflejados en los mapas no se llegan tan siquiera a mencionar en el texto, dada la escasa relevancia de los datos que aportan, pero si creemos conveniente su inclusión en el mapa para lograr una actualización del poblamiento romano en el ámbito burgalés.

De la información recogida para cada época y para los distintos aspectos de mundo romano en Burgos, se concluyen grandes diferencias espaciales y temporales. De esta forma, el período Republicano parece una prolongación casi inalterada de la cultura celtibérica, salvo en aquellas modificaciones de tipo viario, de ordenación territorial y explotación económica inherentes a la presencia romana; si bien, los cambios en la cultura material son, por el momento, inapreciables.

Mucho más grato de estudio es el siglo I d.C. coincidente con el momento de la romanización en la Meseta y en la provincia de Burgos. Es ahora cuando afloran todos los cambios que tipifican este ciclo histórico y que la arqueología documenta con seguridad. Una tónica romanizadora que se mantiene a lo largo de los siglos II, III y IV aunque encierran sus propia singularidad cuando no una cierta polémica sobre los cambios advertidos de forma general en unos casos o puntual en otros. Tampoco la cultura material de esta última fase aparece siempre bien definida.

Hemos señalado un desigual tratamiento de las distintas etapas y también de los elementos de cada una de ellas. Quizás uno de los mayores contrastes se produce entre nuestro conocimiento del medio urbano antiguo, bastante desarrollado y con una abundante documentación, y lo que sucede en el ámbito rural, pues exceptuando la información obtenida en el estudio de las *domus* de las villas, nada sabemos del resto de las otras dependencias; y poco también es lo conocido para aquellos otros establecimientos rústicos más modestos. No es posible, pues hoy por hoy, una correcta interpretación del fenómeno rural por lo que respecta al área de dominio de las villas, las relaciones jerárquicas sobre otros asentamientos del entorno, o incluso la capacidad productiva de cada explotación. Aspectos, sin

duda, complejos y que solo pueden abordarse desde novedosas metodologías y técnicas de investigación; amplios proyectos de investigación, tesis doctorales, etc., que, en el terreno de la arqueología, deberán recurrir a las nuevas interpretaciones proporcionadas por la llamada "Arqueología Espacial" cuya validez se ha demostrado en distintos estudios para otros ámbitos de la Meseta y también fuera de ella.

No obstante, hay una serie de trabajos que de forma imperativa deben ser culminados y constituir así la base documental imprescindible para la ejecución de los anteriores. De máxima prioridad entendemos la conclusión del Inventario Arqueológico de la provincia, auténtica Carta Arqueológica y además actualizada, así como la informatización total de sus fichas e incluso la publicación de las mismas. Deben darse a conocer de igual modo, los fondos depositados en el Museo de Burgos, y las memorias de excavación que todavía permanecen inéditas.

No debemos descuidar tampoco la puesta en marcha de trabajos monográficos sobre distintos aspectos de la época romana. El Corpus Epigráfico es una necesidad urgente, a pesar de que algunas obras se adjudican este propósito, y de que en su mayoría están publicadas las inscripciones, su puesta al día es básico para abordar una serie de estudios sobre pautas sociales, demográficas, prosopográficas e incluso del terreno de las mentalidades, de los que en la actualidad carecemos.

Del mismo modo hay que completar el estudio de otras facetas de la cultura material, sobre todo las que afectan a la circulación monetaria; la producción cerámica, con los alfares detectados en el valle del Arlanza; y la producción artesanal de objetos metálicos, adornos personales o de uso cotidiano.

Aún más llamativa dentro de la arqueología de Burgos nos parece la existencia de una serie de ciudades antiguas perfectamente localizadas (Rauda, Briviesca, Belorado, Cerezo de Río Tirón, etc.) que cumplieron una función relevante durante la etapa romana, pero cuyo registro arqueológico es muy modesto y no guarda ninguna relación con el verdadero carácter alcanzado por esos núcleos; de tal manera que solo la precariedad de los trabajos previos o la superposición de la ciudad actual, entre otras circunstancias, puede explicar esta problemática a tener presente para el futuro.

A pesar de todo lo expuesto, se abren grandes retos y expectativas para el futuro. En nuestra modesta opinión el panorama que presenta la arqueología romana en la provincia de Burgos es bastante bueno en comparación con otras zonas de la Meseta Norte. Pero en modo alguno debemos renunciar a un conocimiento más completo y preciso de este período, completando aquellas lagunas que todavía permanecen sin resolverse.

BIBLIOGRAFÍA.

- ABÁSULO, J.A. (1971): El yacimiento romano de Villavieja de Muñó. Epigrafía, *B.S.A.A.*, XXXVII, pp.145-147.
- (1972): Dos nuevas inscripciones aparecidas en la provincia de Burgos, *B.S.A.A.*, XXXVIII, pp.485-486.
- (1973): El árula de Hontangas, la inscripción de Cuevas de Amaya y la estela de Fresneda de la Sierra (Burgos), *B.S.A.A.*, XXXIX, pp. 443-449.
- (1974a): Dos aras inéditas del Museo Arqueológico de Burgos, *Trabajos de Prehistoria*, 31, pp.365-368.
- (1974b): Un hallazgo monetario en Herrán entre las provincias de Alava y Burgos, *E.A.A.*, 6, pp. 259-263.
- (1974c): Nuevas representaciones figuradas en estelas españolas, *S.A.*, 32, pp. 9-11.
- (1974d): Carta Arqueológica de la provincia de Burgos. I. Partidos Judiciales de Belorado y Miranda de Ebro, *S.A.*, 33.
- (1974e): *Epigrafía Romana de Lara de los Infantes*, Burgos.
- (1975a): Notas sobre el campamento romano de Sasamón (Burgos), *Pyrenae*, XI, pp. 127-132.
- (1975b): *Comunicaciones de época romana en la provincia de Burgos*, Burgos.
- (1975c): Carta Arqueológica de la provincia de Burgos. Partidos Judiciales de Belorado y Miranda de Ebro, *S. A.*, 33.
- (1977): Las estelas decoradas de la región de Lara de los Infantes. Estudio iconográfico, *B.S.A.A.*, XLIII, pp. 61-97.
- (1978a): *Las vías romanas de Clunia*, Burgos.
- (1978b): *Carta Arqueológica de la provincia de Burgos. Partidos Judiciales de Castrojeriz y Villadiego*, Burgos.
- (1982a): Arqueología romano-burgalesa, *Sautuola*, III, pp.133-135.
- (1982b): Excavación en San Martín de Losa, *N.A.H.*, XIV, pp. 22-25.
- (1983): Excavaciones en San Martín de Losa (Burgos), *N.A.H.*, 15, pp. 233-269.

- (1990): El miliario de Villanueva de Argaño y el recorrido de la vía Aquitana entre Deobrigula y Segisamo, *Zephyrus*, 1991-1992, pp. 389-400.
- ABASOLO, J.A. Y ALBERTOS, M.L. (1976): Acerca de unas inscripciones en Poza de la Sal, *B.S.A.A.*, XLII, pp. 395-396.
- (1978): Nuevos hallazgos de inscripciones romanas en la provincia de Burgos, *B.S.A.A.*, XLIV, pp. 418-421.
- ABASOLO, J.A., ALBERTOS, M.L. Y ELORZA, J.C. (1975): *Los monumentos funerarios de época romana en Forma de casa de la región de Poza de la Sal (Bureba, Burgos)*, Burgos.
- ABASOLO, J.A., BARRIOCANAL, Y., RODRIGUEZ, J. (1982): Un interesante conjunto arqueológico de época romana: los yacimientos del área de Cubo de Bureba (Burgos), *Satuola*, III, pp. 167-195.
- ABASOLO, J.A. Y GARCIA, M^a.R. (1980): *Carta Arqueológica de la provincia de Burgos. Partido Judicial de Salas de los Infantes*, Burgos.
- (1993): Excavaciones en Sasamón, *E.A.E.*, Madrid.
- ABASOLO, J.A. Y GUTIÉRREZ, M.A. (1975): Los poblados de El Castellar (Poza de la Sal), Trulla (Rublacedo de Arriba) y Los Llanos (Soto de Bureba), *B.I.F.G.*, 184, pp. 522-533.
- ABASOLO, J.A. Y PÉREZ, F. (1985): Excavaciones en Salinas de Rosío (Burgos), *N.A.H.*, 24, pp. 165-166.
- ABASOLO, J.A. Y RUIZ, I. (1974): *Carta Arqueológica de la Provincia de Burgos. Partidos Judiciales de Belorado y Miranda de Ebro*, S.A., 33, Valladolid.
- (1976): El yacimiento arqueológico de Castrojeríz. Avance al estudio de las cerámicas indígenas, *Sautuola*, II, pp. 264-267.
- (1977): *Carta Arqueológica de la provincia de Burgos. Partido Judicial de Burgos*, Burgos.
- (1979) Un importante yacimiento de la segunda Edad del Hierro en La Bureba. El Castro de Soto (Provincia de Burgos), *Kobie*, 9, pp. 103-119.
- (1980): Los castros de Pancorbo, *Kobie*, 10, pp. 501 y ss.
- ACUÑA, P. (1975): *Esculturas militares romanas de España y Portugal. I. Las esculturas thoracatas*, C.S.I.C., Roma, pp. 95-103.
- ALBERTOS, M.L. (1972): El conjunto epigráfico del Museo de Bugos y los antropónimos hispánicos de Lara de los Infantes y sus proximidades, *Hom. Antonio Tovar*, Madrid, pp. 50 y ss.
- Vurobius, divinidad de la Bureba, *Emerita*, 44, pp. 373 y ss.
- ALBERTOS, M.L. Y ABASOLO, J.A. (1976a): Tres lápidas burgalesas en la colección Fontaneda (Ampudia, Palencia), *P.I.T.T.M.*, 37, pp. 261-263.
- (1976b): De epigrafía romana. Inscripciones de Briviesca, Monasterio de Rodilla y Lara de los Infantes, *Durius*, 7-8, pp. 191-193.
- ALONSO, J.M. (1972): Elementos romanos en la antigua Tritium, *Zephyrus*, XXIII-XXIV, pp. 209-220.

- ANDRÉS, S., ABASOLO, J.A. (1982): *La ermita de Santa María. Quintanilla de las Viñas* (Burgos), Burgos.
- ARGENTE, J.L. (1979): *La villa Tardorromana de Baños de Valdearados* (Burgos), E.A.E., 100, Madrid.
- ARGENTE, J.L. Y DIAZ, A. (1985): Tercera campaña de excavaciones en la villa tardorromana de Baños de Valdearados (Burgos), *N.A.H.*, 23, pp. 291-351.
- BARTOLOMÉ, A. (1974): Urbanismo de Segisamon en época romana, *S.A.*, 32, pp. 49-58.
- BLAZQUEZ, A. (1916): Vías romanas del Valle del Duero, *M.J.S.E.A.*, 36.
- BLAZQUEZ, A., SANCHEZ ALBORNOZ, C. (1917): Vías romanas de Briviesca a Pamplona y de Briviesca a Zamora, *M.J.S.E.A.*, 37.
- BLAZQUEZ, J.M. (1975): Arte y sociedad en los mosaicos hispanos del Bajo Imperio, *Rev. Bellas Artes*, VI, 41, pp. 18-25.
- (1982): El mosaico con el triunfo de Dionysios de la villa romana de Valdearados (Burgos), *Hom. a Saez de Buruaga*, Badajoz, pp. 407-425.
- BOHIGAS, R. Y OTROS. (1984): Carta Arqueológica de la provincia de Burgos. Partidos Judiciales de Sedano y Villarcayo, *Kobie*.
- BUSTAMANTE, J., La calzada romana Pisoraca-Flaviobriga en el valle del Mena, *B.I.F.G.*, 163-164, pp. 272-276.
- CADIÑANOS, I. (1955): *La Merindad de Cuesta Urría*, Burgos.
- CALVO, I. (1916): Excavaciones en Clunia, *M.J.S.E.A.*, I, pp. 3-32.
- CAMPILLO, J. (1985): Localización de la ciudad prerromana de Tritium Autrigonum, *Kobie*, 15, pp. 223 y ss.
- CAMPILLO, J. Y RAMIREZ, M. (1986): Carta Arqueológica del término de Ubierna, *Kobie*, 16, pp. 37 y ss.
- CASTILLO, B. (1986): Marcas de alfarero en cerámica romana existentes en el Museo de Burgos, *Numantia*, I, pp. 260-285.
- CERVERA VERA, L. (1982): *Lerma. Síntesis histórico monumental*, Lerma.
- CORONADO, A. Y GONZALEZ, C. (1982): La vía romana entre Uxama y Clunia, *Revista de Investigación*, VI, pp. 7-32.
- CRESCO, S. (1987): Fuentes epigráficas para el estudio de las formas religiosas en el Conventus Cluniensis durante la época romana, *Hom. Rodríguez Adrados*, Madrid, pp. 191-213.
- CRUZ, V. DE LA. (1979): *Burgos: puentes y caminos*, Burgos.
- DELIBES, G. Y OTROS. (1982): Dólmenes de Sedano. El sepulcro de corredos de Ciella, *N.A.H.*, 14, pp. 194-196.
- DELIBES, G. Y OTROS. (1988): *La colección arqueológica del Padre Saturnio González Salas en Santo Domingo de Silos*, Burgos.
- ELORZA, J.C. Y ABASOLO, J.A. (1974): Un posible centro de cuto de época romana en La Bureba (Burgos), *Durius*, 3, pp. 115-120.

- ESPINOSA, U. (1984): Las ciudades de arévacos y pelendones en el Alto Imperio. Su integración jurídica, *A.I.S.A. Soriana*, pp. 115-120
- FERNANDEZ CASTRO, M.C. (1982): *Villas romanas en España*, Madrid.
- FITA, F. (1895a): Noticias, *B.R.A.H.*, 27, pp. 319-320.
- (1895b): Nuevas lápidas romanas de Tarragona, Palencia, Salvatierra de los Barros, Baeza y Novade Mena, *B.R.A.H.*, 26, pp. 78-79.
- (1906a): El Monasterio de El Moral. Colección Diplomática, *B.R.A.H.*, 49, pp. 105-106.
- (1906b): Nuevas inscripciones de Forua, Rosines, Quintanilla Somoñó, Véles, Cartagena y Zahora, *B.R.A.H.*, 49, pp. 427-428.
- (1909): Miliarios inéditos de Tordomar, *B.R.A.H.*, 54.
- (1915): Epigrafía romana y visigótica de Poza de la Sal, *B.R.A.H.*, 67, pp. 488-490.
- GARABITO, T. (1978): *Los Alfares Romano Riojanos. Producción y Comercialización*, Madrid.
- GARCIA MERINO, C. (1975): *Población y poblamiento en Hispania Romana. El Conventus Cluniensis*, Valladolid.
- GARCIA ROZAS, R. (1980): Tres capiteles romanos en Hontoria del Pinar, *B.S.A.A.*, XLVI, pp. 171-174.
- GARCIA SAINZ DE BARANDA, J. (1953): Epigrafía romano burgalesa, *B.I.F.G.*, 125, pp. 729 y ss.
- GEORGES, J.G. (1979): *Les villes hispano romaines. Inventaire et Problématique Archéologiques*, París.
- GOMEZ SANTA CRUZ, J. (1993): *La Meseta Superior Hispana durante la época Antonina (siglo II d.C.)*, Valladolid.
- GOMEZ SANTA CRUZ, J., PRADALES, D. Y OTROS. (1990): Nuevas aportaciones para un mejor conocimiento de la Romanización en la Meseta Norte. Hallazgos en Poza de la Sal, *Revista de Investigación*, pp. 7-35.
- GONZALEZ, S., (1940): Hallazgos arqueológicos en el Alto de Yecla, en Santo Domingo de Silos (Burgos), *A.M.S.E.A.E.P.*, XV, pp. 103-123.
- (1945): El Castro de Yecla en Santo Domingo de Silos (Burgos), *I.M.C.G.E.A.*, 7, pp. 26-32.
- (1953): Inventario Nacional de Folios Arqueológicos. Cerezo de Riotirón, *N.A.H.*, II, p. 209.
- (1955): Lerma (Burgos). Solarana, *N.A.H.*, pp. 73-79.
- GUERRERO, A. (1977): Toponimia prerromana de Burgos, *B.I.F.G.*, 188, pp. 242 y ss.
- GURT, J.M. (1975): Las Monedas de Claudio halladas en Clunia, *Pyrenae*, 11, pp. 109-125.
- (1981): *La romanización en la Meseta Norte a través de la circulación monetaria en la ciudad de Clunia*, Barcelona.

- (1985): Clunia III. Hallazgos monetarios, *E.A.E.*, 145, Madrid.
- GUTIÉRREZ, M.^A. (1980): Nuevos yacimientos romanos de la zona de Brieviesca (Burgos), *B.S.A.A.*, XLVI, pp. 219-232.
- HORNILLOS, C. (1959): Febo Tormogo. El segisamonense más antiguo de que hoy tenemos noticia, *B.I.F.G.*, 147, pp. 620-634.
- HOUSTON, G.W. (1974): The New Milestones from Padilla de Abajo in the province of Burgos, *Durius*, 4, pp. 423-424.
- HUIDOBRO, L. (1909): La Venus de Deobrigula y la de Libia, *B.R.A.H.*, 65, p. 504.
- (1929): Los términos augustales de Sasamón y de La Nestrosa, *B.C.P.M.*Burgos, 29, p. 492.
- (1949): Villavieja de Muñó en la historia y en el arte, *B.I.F.G.*, 197, pp. 81 y ss.
- (1950): Santa María de Ribarredonda, *B.C.M.P.*, 11.
- LIZ, C. (1974): Nuevos hallazgos arqueológicos en Villavieja de Muñó, *B.I.F.G.*, 182, pp. 119-127.
- LIZ, C. Y OTROS. (1971): Un yacimiento romano en el Bajo Arlanzón. Villavieja de Muñó (Burgos), *Ampurias*, 33-34, pp. 256 y ss.
- MAJAN, E. (1994): *Medina de Pomar. I. Centenario de la ciudad de Medina de Pomar*, Burgos.
- MANGAS, J. (1996a): Derecho latino y municipalización en la Meseta Superior, *Veleia*, *Anejos*, pp. 223-238.
- (1996b): *Aldea y Ciudad en la Antigüedad Hispana*, Madrid.
- MANGAS, J. Y SOLANA, J.M. (1985): *Romanización y germanización de la Meseta Norte. En Historia de Castilla y León*, vol. 2, Valladolid.
- MAÑANES, T. Y SOLANA, J.M. (1985): *Ciudades y vías romanas en la cuenca del Duero. Castilla y León*, Valladolid.
- MARCO, F. (1978): *Las estelas decoradas de los Conventus Caesar-augustano y Cluniense*, Zaragoza.
- MARTIN VALLS, R. Y ABASOLO, J.A. (1969): Notas de arqueología burgalesa, *B.S.A.A.*, XXXIV-XXXV, pp. 330-332.
- MARTINEZ BURGOS, M. (1935): *Catálogo del Museo de Arqueología Provincial de Burgos*, Madrid. (1945): La necrópolis de Hornillos del Camino, *M.M.A.P.*, VI, pp. 28-29.
- MARTINEZ SANTA OLALLA, J. (1925): Los sarcófagos de La Bureba, *B.C.P.M.*, I, Burgos. (1931): Antigüedades romanas de Poza de la Sal, *A.P.M.*, II-III, pp. 127-175.
- MATEU Y LLOPIS, F. (1943): Hallazgos monetarios, *Ampurias*, V, pp. 235-237. (1945): Hallazgos monetarios (IV), *Ampurias*, VII, VIII, p. 226.
- MONTENEGRO, A. Y OTROS. (1975): Inscripciones inéditas de Barcina de los Montes (Burgos) y el nuevo dios indígena Vurobius, *Durius*, IV
- MONTEVERDE, J.L. (1945): Sobre la necrópolis de Hornillos del Camino, *A.E.Arq.*, 18, pp. 338-340.

- (1949): El tesoriillo ibérico de Roa, *A.E.Arq.*, XXII, pp. 377-381.
- (1950): Notas numismáticas y un hallazgo arqueológico en Lara, *B.I.F.G.* 111, pp. 129-130.
- (1958): Los castros de Lara (Burgos), *Zephyrus*, IX, pp. 191-199.
- MORAL, J. (1988): "Milagros. Haciendo historia I", *Rev. Azotea*, Milagros, pp. 32-38.
- (1989): "Milagros. Haciendo historia II", *Rev. Azotea*, Milagros, pp. 29-41.
- NIETO GALLO, G. (1957): Los hallazgos de Becilla de Valderaduey y el trazado de la vía romana Asturica a Clunia, *R.A.B.M.*, LXIII, 2, pp. 684-690.
- OLIVER, J.H. (1957): A Spanish corporation and its patrons, *E.O.S.*, XLVIII, 3, pp. 447-454.
- OSABA, B. (1952a): Nuevos yacimientos de la provincia de Burgos, *A.E.Arq.*, XXV, pp. 400 y ss.
- (1952b): Adquisiciones del Museo Arqueológico de Burgos, *M.M.A.P.*, XIII, pp. 28 y ss.
- (1957): Arauzo de la Torre en sus aspectos geográficos, históricos, arqueológicos y artísticos, *B.I.F.G.*, 169, pp. 470 y ss.
- (1960): La arqueología en Ojo Guareña, *R.A.B.M.*, pp. 177 y ss.
- (1964a): Onomástica romano burgalesa, *B.I.F.G.*, 163, pp. 280-283.
- (1964b): Catálogo Arqueológico de la provincia de Burgos, *N.A.H.*, VI, pp. 227-277.
- (1968a): Últimas novedades arqueológicas de la provincia de Burgos, *R.A.B.M.*, 75, 1-2, p. 573.
- (1968b): Nuevos yacimientos arqueológicos en la provincia de Burgos, *B.I.F.G.*, XLVII, 172, pp. 126-127.
- OSABA, B., ABASOLO, J.A., URIBARRI, J.L. Y LIZ, C. (1971): La cueva de Quintanaurría, provincia de Burgos, *N.A.H.*, XV, pp. 181-187.
- OSABA, B. Y MONTEVERDE J.L. (1958): *Simbolismo en la ornamentación de las estelas hispanorromanas del Museo Arqueológico de Burgos*, Burgos.
- OSABA, B. Y RUIZ DE ERENCHUN, B. (1972): Últimas novedades arqueológicas de la provincia de Burgos, *R.A.B.M.*, LXXV, 1-2, pp. 567-582.
- OSABA, B., URIBARRI, J.L., LIZ, C. Y DOMINGO, S. (1976): Necrópolis romano visigoda en las inmediaciones de la Ermita del Amparo en la provincia de Burgos, *N.A.H.Arq.*, 4, pp. 391-432.
- PALOL, P. (1959): *Clunia Sulpicia, ciudad romana. Su historia, su presente*, Burgos.
- (1974): El tesoro de aureos imperiales de Clunia, *Monografías Clunienses*, III, pp. 15-22.

- (1978): Clunia 1978. Noves dades arqueològiques sobre els darrers siegles de Clunia, *Institut d'Arqueologia i Prehistoria*, Barcelona, pp. 31 y ss.
- (1982a): *Guía de Clunia* (5ª Edic.), Valladolid.
- (1982b): El teatro romano de Clunia, *Actas del Simposio: El Teatro en la Hispania Romana*, Badajoz, pp. 65 y ss.
- (1983) Un vidrio tallado con temas cristianos de Clunia, *Mosaïque Recueil d'hommages à Henri Stern*, París, pp. 281-286, láms. CLXX-VIII-IX.
- (1985): La ciudad romana de Clunia, *Arq. Ciudades Modernas*, pp. 303-312.
- (1988): El Foro romano de Clunia, *Foros Imperiales*, pp. 153-163.
- PALOL, P Y GUITART, J.:(2000) *Clunia VIII. Los grandes conjuntos publicos. El foro colonial de Clunia*, Burgos
- PALOL, P. Y VILELLA, J. (1987): Clunia II. La Epigrafía de Clunia, E.A.E., 150, Madrid.
- PALOL, P. Y OTROS. (1991): *Clunia O. Studia Varia Cluniensia*, Burgos.
- PARZINGER, H. Y SANZ, R. (2001): *Das Castro von Soto de Bureba*, Berlín.
- PASSINI, J. (1987): El conjunto urbano de Tritium Austrigunum, *Gerion*, 5, pp. 218-287.
- PÉREZ, F. Y GARCIA, MA.R. (1989): Nuevos datos acerca de la producción de TSHT, *B.S.A.A.*, LV, pp. 187-8.
- PÉREZ DE BARRADAS, J. (1933): Falo romano de Sasamón, *An. Preh. Madr.*, IV-V, pp. 217-219.
- PORTILLO, J.A. (1973): Descubrimiento de una ciudad romana en tierras de Muñó, *Minutos Menarini*, 60, pp. 3-12.
- PRADALES, D. (1980): *Orígenes y distribución de la sigillata de fabricación hispana en el Alto Imperio*, Valladolid, (Tesis Doctoral mecanografiada).
- PRADALES, D. Y SAGREDO, L. (1992): Notas sobre poblamiento y urbanismo en Deobrigula, *H.Ant.*, XVI, pp. 105-130.
- (1993): Los orígenes del poblamiento castreño en Deobrigula, *H.Ant.*, XVII, pp. 119.142
- (1994): Balsamario Alto Imperial de Deobrigula, *Hom. al Prof. Presedo*, Sevilla, pp. 611-618.
- PRADALES, D. SAGREDO, L. Y HERRERA, A. (1990): Un miliario de Nerón en la Meseta Norte, *H.Ant.*, XIV, pp. 23-31
- PUIG, M.M. (1977): Pintura romana de Clunia (Burgos), *CAN*, XIV, pp. 869 y ss.
- RIVERO, E. DEL. (1983): *Rutas y paseos por los castillos de Burgos*, Bilbao.
- RUIZ VÉLEZ, I. (1987): *Arqueología en el norte de Burgos*, Burgos.

- SACRISTAN DE LAMA, J.D. (1986): *La Edad del Hierro en el Valle Medio del Duero. Rauda (Roa, Burgos)*, Valladolid.
- SAGREDO, F. (1979): *Briviesca antigua y medieval. De Virovesca a Briviesca: datos para la historia de la Bureba*, Madrid.
- (1990): *Guía de Briviesca y de la Bureba*, Madrid.
- SAGREDO, L., PRADALES, D. (1991): Epigrafía de Deobrigula. Un ara votiva, *H.Ant.*, XV, pp. 73-82.
- (1992): *Epigrafía y Numismática Romanas del Monasterio de Silos*, Abadía de Silos.
- (1994): Estudio onomástico y epigráfico de época romana basado en manuscritos del s. XVIII, *H.Ant.*, XVIII, pp. 381-432.
- SAGREDO, L. PRADALES, D. HERRERA, A. (1990): Un silo de época celtibérica localizado en Deobrigula (Tardajos), *Hom. al Prof. J.M. Blázquez*, Madrid, pp. 425-446.
- SAINZ VARONA, F.A. (1986 y 1989): Hallazgos monetarios en la provincia de Burgos, *Gaceta Numismática*, 83 y 86.
- SALOMON, R. (1846): Descubrimiento de Clunia, *Seminario Pintoresco de Español*, Madrid, pp. 157-185.
- (1854): Estatua romana de Arce Miraperez, *S.P.E.*, pp. 412-414.
- SOLANA, J.M. (1973): *Los Turmogos durante la época romana*, Valladolid.
- (1974): *Los Autrigones a través de las fuentes literarias*, Vitoria.
- (1977): Excavaciones arqueológicas en Arce Miraperez, *N.A.H.Arq.*, 5, pp. 181-193.
- (1978): *Autrigonia Romana*, Valladolid.
- (1982): *Los Cantabros y la ciudad de Iuliobriga*, Santander.
- SOLANA, J.M., SAGREDO, L. Y HERNANDEZ, L. (1995): Epigrafía y Numismática de Atapuerca, Burgos, *H.Ant.*, XIX, pp. 191-215.
- TARACENA, B. (1931): La cerámica de Clunia, *An.Preh.Madr.*, II-III, pp. 90-91.
- (1946): El palacio romano de Clunia, *A.E.Arq.*, 62, pp. 29-69.
- TRAPOTE, C. (1964): Los capiteles de Clunia, *B.S.A.A.*, XXX, pp. 175-191.
- TRAPOTE, C. Y MARTIN VALLS, R. (1964): Hallazgos monetarios en Clunia: 1958-1964, *B.S.A.A.*, XXX, pp. 138 y ss.
- URIBARRI, J.L. (1974): El mosaico romano de la Casa de Baco en Baños de Valdearados, *B.I.F.G.*, 182.
- URIBARRI, J.L. (1975): Los sitios de Estepar y Monasterio de Rodilla, *CAN*, XIV, pp. 456 y ss.
- URIBARRI, J.L., CASTRO GARCIA, L. Y LIZ, C. (1974): Tres temas de arqueología burgalesa, *B.I.F.G.*, 182, pp. 99-108.
- URIBARRI, J.L., LIZ, C. Y CASTRO, L. DE (1971): Un yacimiento romano en el Bajo Arlanzón. Villavieja de Muñó, *Ampurias*, 33-34, pp. 251-275.

- URIBARRI, J.L. Y MARTINEZ, J.A. (1987): *Primeros asentamientos humanos en la ciudad de Burgos. El Yacimiento arqueológico del Castillo y Cerro San Miguel*, Burgos.
- VEGA, J.R. (1978): Datos numismáticos del yacimiento de Hoyos del Tozo, *B.I.F.G.*, 191, pp. 205-211.
- (1986): Hallazgos numismáticos de época romana en Palencia, Burgos y Cantabria, *Sautuola*, V, pp. 257-270.
- VVAA. (1985): *Historia de Burgos. I. Edad Antigua*, Burgos.
- VVAA. (1993): *Historia de Burgos. Desde los orígenes hasta nuestros días. I. Desde los orígenes hasta el año 1000*.